

## ULEMAS EN LA MARCA MEDIA

Manuela MARÍN  
C.S.I.C., Madrid

Es de sobra conocido que lo que las fuentes escritas árabes consideran como actividad intelectual se ordena principalmente en torno a los asentamientos urbanos: es en ellos donde se adquieren y transmiten los conocimientos, donde se enseña y se aprende, en las mezquitas o en las residencias privadas de los sabios. Las ciudades, grandes o pequeñas, son por tanto los núcleos de difusión de la ideología dominante; allí se mantiene la continuada actividad de enseñanza y transmisión del saber que constituye el eje principal de la vida cultural islámica. La reconstrucción de esa actividad en un período histórico cualquiera supone trazar un mapa de la red urbana de un territorio, en el cual las zonas rurales son vacíos casi absolutos. Esa reconstrucción puede hacerse, sobre todo, a partir de los datos que ofrecen los diccionarios biográficos, particularmente ricos en el caso de al-Andalus. Es tarea a menudo árida y de resultados desiguales, pero siempre interesantes<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Entre los trabajos más recientes en este sentido pueden citarse los de Molina, L., y Ávila, M<sup>a</sup> L., "Sociedad y cultura en la Marca Superior", *Historia de Aragón*, III (Zaragoza, 1985), 83-108; Riera Frau, M<sup>a</sup> M., "Prosopografía dels 'ulamā' i els fuqahā' de les Illes Orientals d'al-Andalus", *Quaderns de Ca la Gran Cristiana*, 6 (1985); Martín Pascual, L., "Personatges d'Onda a la Takmila d'Ibn-al-Abbar", *Ibn al-Abbar, polític i escriptor àrab valencià* (Valencia, 1990), 43-67; Bernabé Pons, L.F., "Personajes relacionados con Elche en la obra de Ibn-al-Abbar", *ibidem*, 71-86; Uzquiza, A. y Lucini, M<sup>a</sup> M., *Las ciencias islámicas en Xàtiva*, Valencia, 1991; Ballestín, X., "Prosopografia dels fuqahā' i 'ulamā' de la zona oriental del *Ṭagr al-a'là*: Balagà, Lārida, Ṭurtūša". *E.O.B.A.*, VI (Madrid, 1994), 55-119. Se encuentra en prensa (dentro del catálogo de la exposición "Sharq al-Andalus: resistencia contra los almohades") un estudio de V. Aguilar sobre los ulemas de Murcia en la época de Ibn Mardaniš.

En esta ocasión he seleccionado cuatro núcleos urbanos de la región que suele denominarse como "Marca Media", y entre los cuales el más importante es, sin duda, el de Guadalajara. Pretendo de este modo contribuir al estudio de esa región a través del análisis de las biografías de sus ulemas, estudio que deberá ampliarse, necesariamente, hacia Toledo, capital política y cultural de la Marca<sup>2</sup>.

En el período comprendido desde el siglo III/IX a la primera mitad del siglo VI/XII los diccionarios biográficos recogen la existencia de 60 ulemas originarios de Guadalajara<sup>3</sup>. La mayor parte de ellos formarán el auténtico entramado de la vida cultural en la ciudad; si bien carecen de una proyección exterior importante (con alguna excepción que luego se verá), a través de los textos puede observarse cómo aseguran la transmisión de las ciencias islámicas de generación en generación. Voy a proceder al análisis de estas biografías desde dos puntos de vista. El primero trata de observar a los ulemas de Guadalajara como una colectividad que, si bien se extiende en el tiempo durante tres siglos, mantiene una serie de rasgos comunes. A continuación, un examen detallado de las biografías más tempranas en el tiempo tendrá como objetivo el análisis del proceso de islamización de la ciudad.

Uno de los primeros aspectos que llaman la atención en este conjunto biográfico es un fenómeno común a las sociedades islámicas tradicionales: la vinculación de los lazos familiares y los científicos<sup>4</sup>. Aunque en Guadalajara no se observa la abundancia de familias con numerosos miembros dedicados al estudio que se documenta en otras

<sup>2</sup> En volúmenes anteriores de esta serie se han publicado tres trabajos relacionados con los ulemas de Toledo: Marín, M., "Familias de ulemas en Toledo", *E.O.B.A.* V, 229-271; Fierro, M., "El proceso contra Ibn Hātim al-Ṭulayṭulī (años 457/1064-464/1072)", *E.O.B.A.* VI, 187-215 y Toral, I., "Yahyà b. al-Ḥadīdī, un notable en la corte de los Dū l-Nūn de Toledo", *ibidem*, 395-414.

<sup>3</sup> A título de comparación: para el mismo período se contabilizan 56 ulemas en Huesca y 38 en Tudela, centros urbanos de importancia semejante a la de Guadalajara (Molina, L. y Ávila, M<sup>a</sup> L., "Sociedad y cultura en la Marca Superior", p. 84). Véase el apéndice final a este trabajo.

<sup>4</sup> Sobre este tema, v. Ávila, M<sup>a</sup> L., "Cargos hereditarios en la administración judicial y religiosa de al-Andalus", *Saber religioso y poder político en el Islam* (Madrid, 1994), 27-37.

ciudades andalusíes<sup>5</sup>, se conoce la existencia de varios grupos familiares, alguno de ellos de cierta importancia. Aparecen en primer lugar dos hermanos, Ḥafṣ (m. 288/900-01) y Gālib b. 'Umar (m. 314/926)<sup>6</sup>. El parentesco padre/hijo se registra en tres casos: Muḥammad b. Faṭḥ y 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Faṭḥ (s. IV/X-V/XI)<sup>7</sup>; al-Faṭḥ b. Yūsuf b. Muḥammad Ibn al-Ruyūlī (m. después de 408/1087) y al-Qāsim b. al-Faṭḥ (m. 451/1059)<sup>8</sup>; Muḥammad b. Aḥmad b. Muṭarrif (m. después de 465/1073)<sup>9</sup> y Aḥmad b. Muḥammad<sup>10</sup>, ambos conocidos como Ibn al-Mawra/Mūruḥ. Tres generaciones de una misma familia están representadas por al-Mundir b. al-Mundir b. 'Alī b. Yūsuf al-Kinānī (m. 423/1031), su hijo 'Alī b. al-Mundir (m. ca. 480/078)<sup>11</sup> y su nieto 'Abd Allāh b. 'Alī b. al-Mundir<sup>12</sup>. Se conocen asimismo los nombres de dos personajes relacionados con el famoso alfaquí de Guadalajara Wahb b. Masarra (m. 346/957)<sup>13</sup>: su nieto Yahyà b. Muḥammad (m. 394/1003)<sup>14</sup> e Ibrāhīm b. Masarra<sup>15</sup> cuyo parentesco exacto con Wahb no se precisa. Finalmente, los diccionarios biográficos han conservado noticias sobre diversos miembros de una sola familia: Mas'ada b. Ismā'il (m. ca. 280/893-94), padre de al-Qāsim b. Mas'ada

<sup>5</sup> Véase a este respecto el volumen V de esta serie y el apartado III ("Familias de notables") de la parte V (*La sociedad*), obra de M<sup>a</sup> L. Ávila, en *Los reinos de Taifas: al-Andalus en el siglo XI. Historia de España Ramón Menéndez Pidal* (Madrid, 1994), 305-364 (p. 331 sobre familias de Guadalajara).

<sup>6</sup> Marín, M., "Nómina de sabios de al-Andalus (93-350/711-961)", *E.O.B.A.* I (Madrid, 1988), 415 y 1012.

<sup>7</sup> IF, 1296 e IA, 1273.

<sup>8</sup> IB (C), 984 y 1017.

<sup>9</sup> IA (C), 1106.

<sup>10</sup> IA (C), 55. En este caso no está claro, sin embargo, que se trate de padre e hijo, aunque la relación familiar es evidente.

<sup>11</sup> IB (C), 1474 y 902; cf. Ávila, M<sup>a</sup> L., *La sociedad hispanomusulmana al final del califato (Aproximación a un estudio demográfico)*, Madrid, 1985, n<sup>o</sup> 864.

<sup>12</sup> IA (C), 1974.

<sup>13</sup> Marín, M., "Nómina", 1517.

<sup>14</sup> IB (C), 1450; Ávila, *Sociedad*, n<sup>o</sup> 1093.

<sup>15</sup> IA (Bch), 347.

(m. 317/929)<sup>16</sup> y de Sa'īd b. Mas'ada (m. en 273/886 ó 288/900-1)<sup>17</sup>. Hijos de al-Qāsim fueron Muḥammad<sup>18</sup> y 'Abd Allāh<sup>19</sup> y de Sa'īd, Aḥmad (m. 327/938-9 ó 328/939-40)<sup>20</sup>; a todos ellos hay que añadir a al-Walīd b. Ishāq, primo paterno de al-Qāsim y de Sa'īd b. Mas'ada<sup>21</sup>.

El examen de las cadenas onomásticas de estos ulemas permite, no sólo establecer lazos familiares entre ellos, sino también llegar a algunas conclusiones sobre sus orígenes familiares y sus ocupaciones profesionales. De este modo puede observarse la presencia de personajes cuya *nisba* indica, en principio, un linaje árabe: anṣārīes<sup>22</sup> son 'Abd Allāh b. Muḥammad<sup>23</sup>, 'Abd al-'Azīz b. Aḥmad b. Lubb<sup>24</sup> y 'Abd al-Baqī b. Muḥammad b. Sa'īd<sup>25</sup>; otros apelativos tribales árabes que se hallan documentados son los de al-Bāhili<sup>26</sup>, al-Bakrī<sup>27</sup>, al-Juṣanī<sup>28</sup>, al-Kinānī<sup>29</sup>, al-Murri<sup>30</sup>, al-Tamīmī<sup>31</sup>, al-Umawī<sup>32</sup>

<sup>16</sup> Marín, M., "Nómina", n° 1068.

<sup>17</sup> Marín, M. "Nómina", n° 570.

<sup>18</sup> IA, 355.

<sup>19</sup> Mencionado en IB (C), 1373.

<sup>20</sup> *Ibidem*, n° 125.

<sup>21</sup> IH, 486. Esta familia ha sido estudiada detalladamente por H. de Felipe en su Tesis Doctoral *Beréberes en al-Andalus: ss. II/VIII-IV/X* (Universidad Complutense, 1991), que me ha sido de gran utilidad para completar los datos reunidos por mí.

<sup>22</sup> Sobre los *anṣār* en al-Andalus, Terés, E., "Linajes árabes en al-Andalus según la *Yamhara* de Ibn Ḥazm", *Al-Andalus*, XXII (1957), 55-111 y 337-376, n° 43-44.

<sup>23</sup> IA, 1278.

<sup>24</sup> IB (C), 783.

<sup>25</sup> IB (C), 825.

<sup>26</sup> Ma'mar b. 'Abd Allāh (IA, 1167). Ibn Ḥazm afirma (cf. Terés, E., *op. cit.*, n° 20) que había bāhiliés en Toledo y Guadalajara.

<sup>27</sup> Este es el apelativo de los Banū Mas'ada ya citados; cf. Terés, E., *op. cit.*, n° 26 y 40.

<sup>28</sup> 'Abd al-Malik b. Guṣn (m. 454/1062) (IA, 1690; HS, II, 348 y 351). Cf. Terés, E., *op. cit.*, n° 83.

<sup>29</sup> El ya mencionado al-Mundir b. al-Mundir y su hijo llevaban esta *nisba*. Hubo un núcleo importante de kinānīes en Toledo (Terés, E., *op. cit.*, n° 10)

<sup>30</sup> Tāhir b. Aḥmad (m. después de 537/1142) (IA, 269). Cfr. Terés, E., *op. cit.*, n° 23 y 59.

y al-Ŷumahī<sup>33</sup>. Como es sabido, la presencia de estas *nisbas* no garantiza que estemos ante auténticos descendientes de tribus árabes<sup>34</sup>, siendo más probable que nos encontremos ante una muestra más del proceso de "arabización" cultural y social de poblaciones no árabes étnicamente. El ejemplo más llamativo, en este sentido, es el de la familia de los Banū Mas'ada, que llevan la *nisba* al-Bakrī; sin embargo, Ibn Ḥārīt al-Juṣanī afirma taxativamente que el primer miembro de la familia de quien hay noticia, Sa'īd b. Mas'ada, era beréber<sup>35</sup>. Por otro lado, sólo se conoce un ejemplo de *nisba* beréber: al-Madyūnī<sup>36</sup>, mientras que lo que llama la atención en las cadenas onomásticas de los ulemas de Guadalajara es la relativa abundancia de apelativos que denotan un origen no árabe: hay dos Ibn Garsīya, un Ibn Burriyāl, Ibn Furtūn, Ibn al-Ruyūlī, Ibn Yannāq...

El sistema onomástico árabe proporciona asimismo alguna información sobre las ocupaciones profesionales de nuestros personajes o de sus antepasados. Así, se registran apelativos como *al-dabbāg*, *al-sarrāy* y *al-ṣabbāg*<sup>37</sup>, que indican una pertenencia a la clase artesanal y comerciante de la que proceden muchos de los ulemas de al-Andalus y de otras regiones del mundo islámico<sup>38</sup>. Las biografías estudiadas completan además este marco de actividades profesionales con otras más

<sup>31</sup> Apelativo de Wabb b. Masarra; cf. Terés, E., *op. cit.*, n° 14.

<sup>32</sup> Sa'īd b. 'Alī b. Ya'īs (IB (C), 490); Terés, E., *op. cit.*, n° 3.

<sup>33</sup> Sa'īd b. Muḥammad b. Sa'īd (m. en 508 ó 509/1114-5; IB (C), 511).

<sup>34</sup> Así ocurre con Walīd b. Aswad al-Fahmī, cuya relación de *walā'* con Fahm es señalada en IH, 485.

<sup>35</sup> IH, 443.

<sup>36</sup> Aḥmad b. Jalaf b. Muḥammad (m. 377/940-1) (IB (C), 3).

<sup>37</sup> Señalemos también el caso de 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Jalaf (Marín, M., "Nómina", n° 811), que lleva la *nisba* al-Ziyādī o al-Zabādī. Como ha indicado L. Molina, en "Familias andalusíes: los datos del *Ta'rīj 'ulamā' al-Andalus* de Ibn al-Faradī" (*E.O.B.A.*, II, 19-100) p. 28, podría tratarse de la *nisba* al-Zubbādī ("vendedor o fabricante de mantequilla")

<sup>38</sup> Cf. Cohen, H.J., "The Economic Background and the Secular Occupations of Muslim Jurisprudents and Traditionists in the Classical Period of Islam", *J.E.S.H.O.*, 13, (1970) 16-61. He estudiado este fenómeno con más amplitud en "Anthroponymy and society: the occupational *laqab* of Andalusian 'ulamā', *Romania Arabica* (en prensa).

directamente relacionadas con la vida cultural y administrativa. De varios de estos ulemas se sabe que se dedicaron a la enseñanza; alguno es calificado de *warrāq* y otros ejercieron la judicatura, tanto en Guadalajara como en otros lugares de la Península.

Aunque no con todo el detalle que desearíamos, el estudio de estas biografías nos presenta un marco social bastante definido: estamos ante un conjunto de personajes que conforman un grupo social que, con todas las reservas necesarias al caso, podría catalogarse entre las clases medias urbanas, de origen local en su mayor parte y que se caracteriza por una dedicación profunda a la transmisión de los saberes fundamentales en la sociedad islámica. Es posible asimismo, a través de las biografías, analizar cuáles fueron las especialidades que atrajeron el interés de los ulemas de Guadalajara: destaca entre ellas, en primer lugar, el estudio del *ḥadīṭ*, al cual se consagraron un número notable de estos personajes. Otro campo muy cultivado fue, lógicamente, el del *fiqh*, seguido por las lecturas coránicas. También es significativo el hecho de que en el s. V/XI se produce un aumento del número de ulemas que se dedican al estudio de la literatura y la gramática o que son, además, poetas.

Este amplio abanico de intereses se refleja adecuadamente en los títulos de las obras que compusieron los ulemas de Guadalajara y que, con raras y fragmentarias excepciones, no han llegado hasta nuestros días. Sobre derecho y Tradición Profética escribieron diversos tratados 'Abd Allāh b. Muḥammad b. 'Īsā (m. después de 420/1029-30)<sup>39</sup>, Ma'mar b. 'Abd Allāh, al-Qāsim b. al-Faṭḥ, al-Qāsim b. Mas'ada y Yahyā b. Muḥammad b. Wahb. Wahb b. Masarra es autor de una obra sobre diversas materias, *Kitāb fī l-sunna wa-itbāt al-qadr wa-l-ru'ya wa-l-Qur'ān*. Todo ello se ha perdido: de la producción escrita por los ulemas de Guadalajara sólo se han conservado algunos versos de al-Qāsim b. al-Faṭḥ y de 'Abd al-Malik b. Guṣn, así como los fragmentos de la obra geográfica compuesta por 'Abd Allāh b. Ibrāhīm al-Ḥiṭṭārī conservados en *al-Mugrib* de Ibn Sa'īd<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> Véanse las referencias a éste y a los siguientes personajes en el apéndice final.

<sup>40</sup> Cfr. Mu'nis, H., "Al-Ŷugrāfiya wa-l-Ŷugrāfiyūn fī l-Andalus", *R.I.E.E.I.* (1959-60), 199-359 (p. 347 y ss.).

Del conjunto de estos ulemas destacan algunos nombres, cuya personalidad se proyectó más allá de los círculos culturales de Guadalajara. En la primera mitad del s. IV/X, la figura más importante es, sin duda, la de Wahb b. Masarra (m. 346/957). Wahb estudió primero en Guadalajara y luego, en Córdoba, con los maestros más importantes de su tiempo. Volvió a su tierra natal, donde se convirtió en foco de atracción para todos los estudiosos de la Marca Media. A tanto llegó su fama que se le hizo volver a Córdoba con sus libros y continuó allí enseñando hasta que regresó de nuevo a Guadalajara, donde murió. La importancia real de Wahb b. Masarra en la vida cultural de al-Andalus puede medirse por el número de sus discípulos: en los diccionarios biográficos de la época se contabilizan 45<sup>41</sup>.

En la segunda mitad del mismo siglo (IV/X) llama la atención un personaje cuya relación con Guadalajara no es tan directa como la de Wahb b. Masarra. Se trata de Muḥammad b. Yūsuf b. 'Abd Allāh, llamado al-Warrāq, cuyos padres, naturales de Guadalajara, emigraron al Norte de Africa. Muḥammad b. Yūsuf se educó en Qayrawān; durante el reinado de al-Ḥakam II (350/961-366/976) llegó a Córdoba, donde se instaló en la corte del califa bibliófilo y amante de las letras. Para él compuso un libro sobre "Los caminos y los reinos de Ifrīqiya", y otros muchos acerca de diversas ciudades y reinos del Norte de Africa.

Si Córdoba es, naturalmente, el polo de atracción durante la época omeya, la situación cambia radicalmente durante el período de los reinos de Taifas. Y si en la actividad de las dos personalidades anteriores hemos visto como la capital andaluza juega un papel predominante, muy otro será el itinerario vital de 'Abd al-Malik b. Guṣn al-Juṣanī al-Ḥiṭṭārī, verdadera "vida ejemplar" de esta época, cuyos avatares refleja perfectamente su biografía. Se trata de un alfaquí, poeta y literato que, como muchos otros de su tiempo, acude a las cortes de los diferentes reyes de Taifas en busca de un sustento y una estabilidad no siempre fáciles de alcanzar. 'Abd al-Malik tuvo serios problemas, en efecto, con el rey de Toledo, al-Ma'mūn, que lo hizo

<sup>41</sup> Compárese este número con el que alcanzan los maestros cordobeses más importantes en el período inmediatamente anterior, y que oscila entre 13 y 216 (Marín, M., "La transmisión del saber en al-Andalus (hasta 300/912)", *Al-Qanṭara*, VIII (1987), 87-98, especialmente p. 94.

encarcelar. Con este motivo, compuso una obra titulada *K. al-siġn wa-l-masġūn*. Después de su liberación, 'Abd al-Malik marchó a Valencia, donde conoció mejores tiempos y alcanzó gran notoriedad; murió en Granada en 454/1062<sup>42</sup>.

Para completar este estudio de los ulemas de Guadalajara es conveniente examinar otros dos aspectos de su actividad: su movilidad geográfica y, en estrecha relación con ella, las redes de maestros y discípulos.

Hasta la caída del califato, como es bien sabido, Córdoba es el centro de atracción para los ulemas de todo al-Andalus. Aunque las biografías no siempre informan expresamente sobre los viajes realizados, el nombre de los maestros cordobeses aparece de continuo en estos textos y nos indica que muchos ulemas de Guadalajara llegaron hasta la capital para escuchar sus enseñanzas. Muḥammad b. Waḍḍāḥ (m. 287/900)<sup>43</sup> e 'Ubayd Allāh b. Yaḥyā (m. 297/909)<sup>44</sup> fueron, sobre todo el primero, los maestros más frecuentados. La atracción de Córdoba se mantiene hasta que en el s. V/XI se ve sustituida por centros como Toledo, Zaragoza, Badajoz o Valencia. Por otro lado, las razones para la movilidad geográfica ya no residen únicamente, en esta época, en la búsqueda del maestro prestigioso<sup>45</sup>; algunos reyes de Taifas invitan a sus capitales a los sabios más conocidos, estableciéndose así una suerte de competencia cultural entre los diversos centros locales. En Guadalajara tenemos el caso de Muḥammad b. Yūnus al-Ḥiṣārī (m. 462 ó 463/1069-70)<sup>46</sup>, famoso por sus conocimientos en gramática y lexicología y a quien llamó a Badajoz su rey al-Muẓaffar<sup>47</sup>. Durante todo el período en estudio, sin embargo, y de manera

<sup>42</sup> IA, 1690; HS, II, 348 y 351. Fragmentos poéticos de 'Abd al-Malik b. Guṣn están recogidos en NT (A), III, 363 y 423.

<sup>43</sup> Fierro, M<sup>a</sup> I., *Muḥammad b. Waḍḍāḥ al-Qurṭubī, Kitāb al-bida'*, Madrid, 1988.

<sup>44</sup> Cfr. Marín, M., "Una familia de ulemas cordobeses: los Banū Abī 'Īsā", *Al-Qanṭara*, VI (1985), 291-320 (especialmente p. 297 y ss.).

<sup>45</sup> Aunque este fenómeno sigue produciéndose, como lo prueban los seis discípulos de Guadalajara que tiene Abū 'Umar al-Ṭalamankī.

<sup>46</sup> IB (C), n<sup>o</sup> 1196.

<sup>47</sup> Cfr. Soravia, B., "Al-Muẓaffar ibn al-Aṭas, signore di Badajoz. Un protagonista dell'epoca delle taifas andaluse", *Islam, storia e civiltà*, 31 (1990), 109-

general, se observa la continuidad de una serie de maestros en la propia ciudad y ello hasta fechas inmediatamente anteriores a la conquista cristiana. La última actividad cultural islámica de que tenemos noticia en Guadalajara está relacionada con la vida de Aḥmad b. Sa'īd b. 'Abd Allāh (m. ca. 520/1126)<sup>48</sup>. De este personaje sabemos que se trasladó a Zaragoza, donde enseñó lecturas coránicas y lengua árabe. No se sabe en que momento efectuó este viaje, pero su biógrafo nos informa, por otra parte, de cómo estudió en su ciudad natal con Sa'īd b. Muḥammad b. Sa'īd (m. en 508 ó 509/1114-15, en Tarazona), y precisa la fecha de esta enseñanza: finales de rabī' I de 500/finales de noviembre de 1106. Esta información plantea la cuestión de la fecha de la conquista, que no aparece de forma precisa en las fuentes, aunque tradicionalmente se ha atribuido a Álvaro Fañez; en un documento de marzo de 1107 aparece ya la firma de un "alkald de Medina et de Guadalfajara"<sup>49</sup>. La actividad de estos dos ulemas en Guadalajara, en 500/1106, pudo producirse durante los últimos tiempos de la presencia islámica, pero también una vez conquistada la ciudad, como ocurrió con algunos sabios de Toledo<sup>50</sup>.

La movilidad geográfica de los ulemas de Guadalajara no se limitó a la Península Ibérica. Como muchos otros sabios de otras ciudades andalusíes, la *riḥla fi talab al-'ilm* les condujo hasta el Magreb, Egipto y la Península Arábiga. Una vez cumplido allí el precepto de la peregrinación, alguno, como Muḥammad b. Ibrāhīm b. Ḥayyūn, prosigue su viaje hasta otros lugares, como el Yemen, donde estudió con dos notables ulemas de Ṣan'ā', al-Dabarī y al-Kiṣwārī<sup>51</sup>.

119 y 32 (1990), 179-191.

<sup>48</sup> IA (BCh), n<sup>o</sup> 88.

<sup>49</sup> García, J.C., *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista* (Guadalajara, 1973), p. 22; una síntesis histórico-arqueológica en Pavón Maldonado, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar* (Madrid, 1984) p. 13-52.

<sup>50</sup> He estudiado este tema en "Des migrations forcées: les 'ulamā' d'al-Andalus face à la conquête chrétienne", comunicación presentada al coloquio *La Méditerranée occidentale au Moyen-Age* (Rabat, noviembre de 1994).

<sup>51</sup> Ishāq b. Ibrāhīm al-Dabarī (m. 285/898) y 'Ubayd Allāh b. Muḥammad al-Kiṣwārī (m. 284/897 o 288/900) contaron con un grupo de discípulos andalusíes; cf. Marín, M., "Los ulemas de al-Andalus y sus maestros orientales (93-350/711-961)", *E.O.B.A.* III (1990), 257-306 (especialmente p. 262).

Este grupo de personajes, todos ellos de la misma procedencia geográfica, conforman un pequeño microcosmos en el que se observan, a escala reducida, todas las características de la vida cultural islámica que se han ido examinando hasta ahora. Aunque se trate de una ciudad y de un centro intelectual de segundo orden, hemos podido observar la presencia de personalidades destacadas, el mantenimiento de una constante transmisión de las ciencias islámicas, la presencia de una producción escrita de cierta importancia y la vinculación con la vida administrativa y política. Veamos a continuación cómo se llegó a esta situación, es decir, cual fue el proceso inicial de formación de esta elite urbana, proceso que está indisolublemente unido, como he indicado antes, al de la islamización de la ciudad. Para ello, voy a centrar mi atención en 17 biografías, las de los ulemas que fallecieron con anterioridad a 330/941-42.

De estas 17, las biografías que corresponden a un período más antiguo son extremadamente significativas de cómo se desarrolló ese proceso al que acabo de aludir. Están, por otra parte, ligadas a las que vendrán a continuación por múltiples lazos; la división es hasta cierto punto arbitraria, pero puede facilitar el seguimiento de los datos biográficos. Los de Muḥammad b. Bālig son los primeros que hay que examinar, ya que se trata del primer sabio de Guadalajara del que se conservan noticias (murió antes de 270/883-84)<sup>52</sup>.

Si calificamos a Muḥammad b. Bālig como ulema es, simplemente, porque su biografía se encuentra recogida (con muy diferente longitud y contenido) en dos diccionarios biográficos<sup>53</sup>. Sin embargo, su perfil no se corresponde con el más común en este tipo de obras. En efecto, Muḥammad b. Bālig fue, sobre todo, un asceta, un hombre piadoso cuyo sobrenombre de *al-jubz al-yābis* debe de referirse, muy probablemente, a sus austeras costumbres alimenticias. Ibn Ḥārīt, que es nuestra principal fuente de información sobre este personaje, nada dice sobre sus posibles conocimientos en ciencias islámicas, aunque sí menciona que fue discípulo de Ibn Waḍḍāḥ y que era hombre de piedad incomparable y muy entendido en *zuhd*. Más aún, el mismo biógrafo nos informa de la repercusión popular que tuvieron su vida y

<sup>52</sup> Esta información sólo aparece en IH, 158.

<sup>53</sup> IH, 158; IF, 1190, apenas le dedica dos líneas.

su enseñanza, ya que su entierro fue seguido por una gran multitud, que hacía votos por él (a pesar de su expresa prohibición en este sentido).

¿Qué puede deducirse de la biografía de este asceta, que vivió en Guadalajara en la segunda mitad del siglo III/IX? Se trata, como ya he dicho, de la biografía más antigua relacionada con esta ciudad. La relación de Muḥammad b. Bālig con Ibn Waḍḍāḥ parece haberse centrado en torno al interés de ambos por el ascetismo; recuérdese que el primer viaje de Ibn Waḍḍāḥ a Oriente (en 220/835) estuvo motivado por su deseo de encontrar a los orientales dedicados a la vida de devoción y piedad<sup>54</sup>. No hay constancia de cuándo se produjo el encuentro entre ambos y si éste tuvo lugar en Córdoba o durante la visita que Ibn Waḍḍāḥ hizo a Toledo<sup>55</sup>. En cualquier caso, parece claro que Muḥammad b. Bālig no compartió el interés de Ibn Waḍḍāḥ por el estudio del *ḥadīth*, por lo que es posible que su contacto se hiciera antes del segundo viaje a Oriente de Ibn Waḍḍāḥ, durante el cual el cordobés pudo adquirir sus conocimientos en ese campo para después difundirlos en al-Andalus<sup>56</sup>.

Nos encontramos, pues, ante un personaje hasta cierto punto enigmático. Su biografía le presenta como un paradigma de virtud, extremo incluso en su práctica. Como tal, parece haber ejercido una notable influencia en una comunidad musulmana que se encontraba en un periodo de formación; no es arriesgado suponer que se trataba de un grupo numéricamente reducido, tanto por el tamaño de la ciudad como por la lentitud del proceso de conversión al Islam en esta época. Puede pensarse, por tanto, que la figura de Muḥammad b. Bālig representa una primera etapa en ese proceso, etapa durante la cual no han llegado a difundirse una serie de conocimientos especializados, pero en la que ya se tiene conciencia de lo que significa "ser" musulmán<sup>57</sup>. El modelo

<sup>54</sup> Cf. el estudio de M<sup>a</sup> I. Fierro en su edición del *K. al-bida'* de Ibn Waḍḍāḥ, p. 15 y ss.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>56</sup> Cf. Fierro, M<sup>a</sup> I., "The introduction of *ḥadīth* in al-Andalus (2nd/8th-3rd/9th centuries)", *Der Islam*, 66 (1989), 68-93.

<sup>57</sup> Una primera aproximación a las diferentes etapas de la islamización de las ciudades andalusíes fue presentada por M. Fierro y por mí en la mesa redonda *Naissance de la ville islamique* (Madrid, marzo de 1994) organizada por la Casa de Velázquez y el Departamento de Estudios Árabes (Instituto de Filología, C.S.I.C.),



de conducta propuesto por Muḥammad b. Bālig contribuyó a explicitar una diferencia que no siempre debió de delimitarse claramente en esa época y en lugares como Guadalajara; no hay que olvidar que se trata de un núcleo urbano de dimensiones modestas y situado en los confines del territorio islámico. En ese sentido es especialmente interesante la insistencia de su biógrafo sobre la reacción popular a su muerte y su entierro, durante el cual se produce precisamente aquello que Muḥammad b. Bālig había prohibido, quizá porque quería marcar la diferencia con las prácticas religiosas de la población que aún no se había convertido al Islam.

La comunidad musulmana que tenía a Muḥammad b. Bālig como modelo de conducta piadosa se enfrentaba, al mismo tiempo, con una vida cotidiana en la que había que solucionar problemas de todo tipo de acuerdo con las leyes del Islam. Para ello se necesitaban, sobre todo, expertos en cuestiones jurídicas, y hay que tener en cuenta el amplísimo abanico que cubre este término y que incluye desde lo que en nuestros días entendemos como tales hasta el ritual de la oración o la distribución de la limosna. Es decir, que pronto hubo de sentirse la necesidad de contar con personas entendidas en estos temas, una vez que el hecho de ser y sentirse musulmán fuera asumido por los conversos locales, entre los cuales es muy posible que haya que contar a Muḥammad b. Bālig.

Entre 280/893-94 y el comienzo del siglo IV/X mueren en Guadalajara varios sabios que representaron ese papel al que acabo de referirme. Dos de ellos eran beréberes (Mas'ada b. Ismā'il y su hijo Sa'id), mientras que el resto pertenecía, probablemente, a la población de origen local: Lubb b. Farāy, Walīd b. Ishāq y Ḥafṣ b. 'Umar (su hermano Gālib fallece algo después). Lubb b. Farāy, muerto a comienzos del reinado del emir 'Abd Allāh (275/300) supone, en parte, la continuidad con Muḥammad b. Bālig; de él se destacan su carácter ascético, su dedicación a la recitación del Corán y su práctica de la enseñanza. Es decir, Lubb b. Farāy es, más que nada, un hombre de religión, que difunde el texto sagrado del Islam entre sus conciudadanos, pero que carece de conocimientos legales. Estos son traídos

---

con el título "Les 'ulamā' et l'islamisation des villes dans al-Andalus". Los resultados del trabajo que ahora publico vienen a confirmar el modelo de islamización que proponíamos en aquella comunicación, que pretendemos ampliar y convertir en un estudio que abarque el conjunto de al-Andalus.

a Guadalajara por sabios que acuden a Córdoba, donde estudian con Ibn Waddāh, Ibn Bāz (m. 273/886 ó 274/887)<sup>58</sup> y 'Ubayd Allāh b. Yaḥyā. No sorprende saber que Mas'ada b. Ismā'il estuviera especializado en la ciencia de los *farā'id*, lo que supone la incorporación a la vida de la comunidad de las leyes islámicas sobre el reparto de herencias. Su hijo Sa'id, que también estudió con Ibn Waddāh, era, por su parte, gran experto en cuestiones jurídicas (*masā'il*); murió (*qutla*) en 288/900-01<sup>59</sup>. Ese mismo año falleció Ḥafṣ b. 'Umar. Ḥafṣ, junto a Walīd b. Ishāq, son calificados de *muftīs*. Ambos son expertos en derecho y a ellos se acude para resolver los problemas que, sin duda, iba planteando la introducción paulatina de las nuevas normas jurídicas. Por su parte, el hermano de Ḥafṣ, Gālib, es uno de los dos primeros musulmanes de Guadalajara que viajan a Oriente, donde se encuentra con Aḥmad b. Šu'ayb al-Nasā'ī<sup>60</sup>. No parece que este primer contacto tuviera grandes consecuencias, pero supone el inicio, ampliado luego por Qāsim b. Mas'ada, de ese interés que los ulemas de Guadalajara, como ya se ha indicado, mantuvieron por la ciencia de la Tradición Profética. Walīd b. Aswad, que también se desplazó fuera de la Península, estudió con Yaḥyā b. 'Umar<sup>61</sup> en al-Qayrawān, perfeccionando sus conocimientos sobre el *madḥab* mālikī.

Ha podido seguirse el proceso, casi simultáneo, por el cual las necesidades religioso-jurídicas de la población musulmana han ido cubriéndose en esta segunda mitad del siglo III/IX. Faltaba, sin embargo, la institucionalización necesaria para el gobierno interno de la comunidad: la presencia del juez<sup>62</sup>. Esta se cubrirá con Abū Wahb b. Muḥammad Ibn Abī Nujayla (m. 302/914-15), personaje al parecer

---

<sup>58</sup> Marín, M., "Nómina", 46.

<sup>59</sup> Esta es la fecha que da IH, 443, aunque también se registra la de 273/886. IH es también el único que señala la forma violenta de su muerte.

<sup>60</sup> Sobre la difusión de los *Sunan* de al-Nasā'ī en al-Andalus (muy escasa en comparación con las compilaciones de al-Bujārī y de Muslim), cf. Fierro, M<sup>a</sup> I., "Obras y transmisiones de *ḥadīṭ* (ss. V/XI-VII/XIII) en la *Takmila* de Ibn al-Abbār", *Ibn al-Abbār polític i escriptor àrab valencià* (Valencia, 1990), p. 212 y 215.

<sup>61</sup> Marín, M., "Nómina", 1563.

<sup>62</sup> Sobre las funciones del juez en los primeros tiempos del Islam, cf. Bligh-Abramski, I., "The judiciary (*qādīs*) as a governmental-administrative tool in Early Islam", *J.E.S.H.O.*, XXXV (1992), 40-71.

de cierta importancia en la sociedad local, que había estudiado en Córdoba (también con Ibn Waḍḍāḥ, Ibn Bāz y al-Juṣanī<sup>63</sup>) y cuya actividad al frente del juzgado fue digna de alabanza por sus contemporáneos. Debió de sucederle en estas funciones Muḥammad b. 'Azra, muerto ya entrado el siguiente siglo (313/925), y que tuvo los mismos maestros que su antecesor. De Muḥammad b. 'Azra es de quien primero se afirma que era fiel a la escuela mālikī. Gracias a él y la actividad de quienes le precedieron, se asienta en Guadalajara un *corpus* jurídico establecido y con cartas de nobleza entre los ulemas cordobeses. Finalmente, el proceso de islamización de la ciudad se completa: tras la fase inicial de seguimiento de un modelo personal de piedad, continuada por los primeros conocedores de las cuestiones jurídico-religiosas que marcan la vida toda del musulmán, encontramos por fin al juez, capaz de aplicar la normativa jurídica con fuerza ejecutiva.

Pertenece también a este primer grupo un personaje citado anteriormente: Muḥammad b. Ibrāhīm b. Ḥayyūn (m. 305/917)<sup>64</sup>. Su biografía se desmarca, sin embargo, de las que acabamos de ver. En primer lugar, su vinculación con Guadalajara no es tan definida como en los casos anteriores. Era originario (*min aṣl*) de la ciudad, pero pudo no nacer en ella y uno de sus biógrafos le considera como cordobés<sup>65</sup>. Su actividad, centrada sobre todo en el *ḥadīṭ*, en el que era expertísimo, lo sitúa en el círculo de los sabios introductores de esta ciencia, novedosa entonces en al-Andalus<sup>66</sup>. Ibn Ḥayyūn había estado en contacto con Ibn Waḍḍāḥ antes de viajar a Oriente, donde estudió con sabios egipcios, iraquíes y yemeníes. Tuvo, a su vuelta a al-Andalus, numerosos discípulos cordobeses y un paisano, Wahb b. Masarra, que además de elogiar sus saberes como tradicionista, indicá

<sup>63</sup> Sobre el cual véase Molina, L., "Un árabe entre muladíes: Muḥammad b. 'Abd al-Salām al-Juṣanī", *E.O.B.A.*, VI (1994), 337-351.

<sup>64</sup> Marín, M., "Nómina", n.º 1103. *IH*, 159, afirma que tenía tendencias *ṣūfíes*; cfr. Fierro, M.<sup>a</sup> I, *La heterodoxia en al-Andalus durante el periodo omeya*, (Madrid, 1987), p. 120, que matiza esta opinión de *IH*.

<sup>65</sup> *IH*, 159: *min ahl Qurtuba*. Sin embargo, *IF*, 1164, afirma que era *min ahl Wādī l-Hiṣṣa*.

<sup>66</sup> Cf. Fierro, I., "The introduction of *ḥadīṭ* in al-Andalus".

claramente que no pertenecía al *madhhab* mālikī<sup>67</sup>. Aparte de esta relación con Wahb, es difícil calibrar la importancia que pudo tener Ibn Ḥayyūn en su ciudad de origen, donde como ya he dicho, hubo un interés continuado por el estudio del *ḥadīṭ*, iniciado por Gālīb b. 'Umar y seguido por algunos de los sabios cuyas biografías examinaré a continuación.

En el mismo año (317/929) fallecieron Aḥmad b. al-Walīd y Qāsim b. Mas'ada. Los dos fueron muertos (*qutla*) en la misma ocasión, que no se precisa en las fuentes biográficas. De Qāsim dice una tradición de origen qayrawānī que murió mártir (*ustuḥida*)<sup>68</sup>. Recordemos que también en el caso de Sa'īd b. Mas'ada se señalaba su muerte violenta. Aunque no es fácil, ante la falta de otros datos, alcanzar una conclusión sobre estas informaciones, puede plantearse la hipótesis de que todos ellos perecieron en enfrentamientos con los cristianos. Más incierta en el caso de Sa'īd b. Mas'ada, la hipótesis se refuerza en el de los otros dos, no sólo por el empleo del término técnico aplicado a la muerte cuando se lucha contra el infiel, sino también por el testimonio negativo de las fuentes históricas. En efecto, las crónicas mantienen un silencio revelador, como ya señaló E. Lévi-Provençal<sup>69</sup>, acerca de los años 312/924-25 a 319/931. Este silencio se debería, según Lévi-Provençal, a la existencia de una serie de fracasos militares cordobeses que los cronistas árabes no desean registrar. En los años que siguen, la fortuna de las armas favorece alternativamente a cristianos y musulmanes. Guadalajara, como Madrid, se encuentra expuesta a ataques cristianos, pero también sirve de base de operaciones y expediciones hacia el Norte. Es de suponer que Aḥmad b. al-Walīd y Qāsim b. Mas'ada encontraran la muerte en una u otra circunstancia.

La actividad intelectual de ambos parece haber sido muy diferente. Aḥmad b. al-Walīd no era hombre de grandes conocimientos (*kāna qalīl al-riwāya qalīl al-ḥifz*)<sup>70</sup>, pero transmitió de Ṭābit al-

<sup>67</sup> *IH*, 1164.

<sup>68</sup> *IF*, 1061.

<sup>69</sup> *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, en *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, IV (Madrid, 1950), p. 289.

<sup>70</sup> *IH*, 26.



Saraqṣṭī (m. 313/925)<sup>71</sup>, lo que de nuevo puede indicar un interés por el *ḥadīṭ*. Éste se acentúa en el caso de Qāsim b. Mas'ada, que había viajado a Oriente y estudiado con al-Nasā'ī, convirtiéndose en un experto en *riyāl* e *'ilal al-ḥadīṭ*. A diferencia de Ibn Ḥayyūn, Qāsim b. Mas'ada fue considerado como mālikī (sabía de memoria *al-Muwatta'*), pero la Tradición Profética representa su campo de especialización prioritario, que transmitió a otro miembro de la misma familia, Aḥmad b. Sa'īd b. Mas'ada al-Ḥiṣārī (m. 327/938-39 ó 328/939-40). Por los mismos años, sin embargo, fallecen algunos ulemas que suponen la continuidad de la otra tendencia a que se ha aludido anteriormente: el sabio conocedor de la práctica de la ley. Todos ellos estudian con ulemas cordobeses y son expertos en consultas y cuestiones jurídicas. De 'Abd al-Raḥmān b. al-Ṣabbāg y Yaḥyā b. 'Abd al-'Azīz sólo se conoce su interés por el *fiqh*, deducible del nombre de sus maestros cordobeses. Faṭḥ b. Ḥarṭūn (m. 326/937-38 ó 327/938-39), *muftī* y experto conocedor de cuestiones jurídicas, murió en una batalla no identificada<sup>72</sup>, después de haber sido herido y capturado por el enemigo. Con su figura cerramos el examen de estas biografías de los ulemas más antiguos de la ciudad de Guadalajara.

Este examen nos permite establecer algunas conclusiones sobre el proceso de islamización de la ciudad, expuestas ya en parte. Se trata de un grupo en el que, por una parte, se observa la existencia de conversos procedentes de la población local. Todos tienen un *nasab* breve y con algunas vacilaciones a la hora de fijar por escrito algunos nombres. A su lado aparecen beréberes arabizados pertenecientes a la misma familia en la que se da una interesante tendencia hacia el estudio del *ḥadīṭ*. Algunos de los miembros de esta familia serán también quienes se ocupen, junto con los sabios de origen local, de los aspectos más prácticos de la actividad intelectual, que son los que vertebran la vida diaria de la comunidad musulmana. A comienzos del s. IV/X puede decirse que esta comunidad ha asimilado y afianzado las normas islámicas de creencia y comportamiento y se ha puesto en contacto con

<sup>71</sup> Marín, M., "Nómina", 335.

<sup>72</sup> La segunda de la fechas citadas para su muerte coincide con la batalla de Alhandega; pero la única fuente que la ofrece es D, 1288. Creo por tanto que la primera de estas fechas es la más probable.

centros intelectuales de la Península y de Oriente. Es también una comunidad en la frontera del Islam, con una actividad militar que se adivina en las muertes de varios de sus sabios en combate<sup>73</sup>. El papel de los sabios de Córdoba -y muy especialmente el de Ibn Waḍḍāḥ- en la formación de la elite de sabios de Guadalajara es fundamental. El único maestro no cordobés que aparece citado en estas biografías es el zaragozano Ṭābit b. Ḥazm, y sus enseñanzas no debieron difundirse mucho debido a la escasa calidad de su discípulo. Con Ibn Waḍḍāḥ estudiaron los primeros ulemas de Guadalajara, desde el asceta Muḥammad b. Bālig hasta el *qāḍī* Muḥammad b. 'Azra. Es a partir de su figura y de su influjo como hay que entender buena parte de lo que sucede a continuación.

A diferencia de lo que ocurre en Guadalajara, no es posible reconstruir en Madrid una cadena continua de estudiosos y hombres de letras. El material biográfico que nos ofrecen las fuentes es escaso y disperso y la primera conclusión que produce su examen es que los ulemas nacidos en Madrid abandonaban pronto la ciudad para acudir a otros núcleos urbanos en los que residieran maestros importantes<sup>74</sup>. Este es el caso de personajes como 'Abd Allāh b. Sa'īd al-Ma'yriṭī (m. en 390 ó 391/999-1000)<sup>75</sup>, que estudió en Toledo y Córdoba y murió en Oriente; 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh b. Ḥammād (m. 407/1016)-<sup>76</sup>, que tuvo también maestros cordobeses, al igual que su hijo Yūsuf

<sup>73</sup> Sobre este tema, cf. Noth, A., "Les 'ulamā' en qualité de guerriers", *Saber religioso y poder político en el Islam* (Madrid, 1994), 175-195.

<sup>74</sup> Sobre los personajes relacionados de un modo u otro con Madrid, cf. Oliver Asín, J., (1951), "El ambiente cultural y militar del Madrid musulmán", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1951, 259-288, donde recogió todas las noticias procedentes de fuentes biográficas. Un reciente trabajo de M<sup>a</sup> J. Viguera ("Madrid en al-Andalus", *Actas del III Jarique de numismática hispano-árabe* (Madrid, 1990), 11-35) presenta una exhaustiva colección de las noticias sobre el Madrid islámico en las fuentes árabes, acompañada de numerosas referencias bibliográficas; todo ello lo convierte en el estudio de referencia sobre la cuestión, y a él remito para una mayor información.

<sup>75</sup> Ávila, M<sup>a</sup> L., *Sociedad*, n<sup>o</sup> 91.

<sup>76</sup> Golzalvo, L., "Apunte sobre algunos musulmanes madrileños", *Homenaje a don Francisco Codera* (Madrid, 1904), 349-355 (esp. p. 300); Ávila, M<sup>a</sup> L., *Sociedad*, n<sup>o</sup> 147.

(m. 473/1080)<sup>77</sup>; éste último, que murió en Madrid, viajó también fuera de al-Andalus y estudió en Barqa y Trípoli. En algunos casos, se menciona en las fuentes el origen madrileño de ulemas nacidos ya en otros lugares: así, Hārūn b. Mūsā, literato cordobés (m. 401/1011)<sup>78</sup>, Yahyā b. Muḥammad b. Faraʿy (m. 515/1121)<sup>79</sup>, que se dedicó a la enseñanza de la lengua y la literatura y murió en Córdoba, o Garbīb b. Jalaf b. Qāsim, establecido en Málaga y que fue discípulo de Abū Bakr b. al-ʿArabī (468-542/1076-1148)<sup>80</sup>. Pero, sin duda alguna, el personaje de mayor relieve científico que produjo Madrid en la época islámica fue Abū l-Qāsim Maslama b. Aḥmad al-Faraḍī al-Maʿrīfī (m. 398/1007)<sup>81</sup>, famosísimo astrónomo y matemático cuyas obras se han conservado parcialmente (alguna en traducciones latinas o hebraicas). Maslama se trasladó muy joven a Córdoba, donde fue maestro de toda una generación de astrónomos andalusíes; se le considera como "el personaje más importante del mundo científico cordobés durante el Califato"<sup>82</sup>. Esta fama de Maslama dio lugar a que se le atribuyeran falsamente libros de carácter mágico o alquímico, que debieron de ser obra de sus paisanos Abū Maslama al-Maʿrīfī e Ibn Bišrūn al-Maʿrīfī.

Ahora bien, si Madrid puede enorgullecerse justamente de haber sido la cuna de Maslama b. Aḥmad, es evidente que su formación tuvo lugar en Córdoba y que fue en esta ciudad donde desarrolló su vida científica; lo mismo puede decirse de los ulemas citados más arriba. Cuando el nombre de Madrid aparece en otras biografías como algo más que un lugar de nacimiento o de origen, no se debe tanto a la existencia de una actividad intelectual continuada e importante, sino a su carácter de plaza fronteriza, a la que podía acudir con la intención de hacer *ribāt*. Este hecho se refleja en varias biografías, empezando

<sup>77</sup> IB (C), n° 1502; Golzalvo, L. *op. cit.*, p. 350.

<sup>78</sup> Ávila, *Sociedad*, 441.

<sup>79</sup> IB (C), n° 1483.

<sup>80</sup> IA, n° 1962; Golzalvo, L., *op. cit.*, p. 351.

<sup>81</sup> Véanse las referencias bibliográficas que dan Ávila, M<sup>a</sup> L., *Sociedad*, n° 605 y Vernet, J., "Al-Maʿrīfī", *E.I.*<sup>2</sup> vol. 5, p. 1105.

<sup>82</sup> Vernet, J. y Catalá, M.A., "Las obras matemáticas de Maslama de Madrid", *Al-Andalus*, XXX (1965), 15-45.

por la de Ibn Bāz y su hijo Aḥmad; Ibn al-Abbār<sup>83</sup> relata que ambos habían salido, con otros dos ulemas, hacia la frontera para hacer *ribāt*. Por el camino, hallándose en Madrid, Ibrāhīm enfermó y murió poco después, en Toledo. Se observa el mismo fenómeno en las biografías de otros dos personajes que vivieron, probablemente, en la primera mitad del s. IV/X. El primero de ellos, Muḥammad b. Ḥunayn, era de Écija; después de sus estudios en Córdoba y de haber cumplido el precepto de la peregrinación, fue a la frontera como *murābiṭ* y murió en Madrid, en fecha no determinada<sup>84</sup>. Del segundo se conocen sólo algunas informaciones fragmentarias: se trata de un tal ʿYassās, apodado *al-zāhid* y originario de la ciudad norteafricana de Siyilmāsa. En algún momento de su vida residió en Madrid, donde transmitió el *Kitāb al-zuhd* del tudelano Yumn b. Rizq<sup>85</sup>; la vinculación clara entre la vida de *ribāt* y las prácticas piadosas y ascéticas hace pensar que la estancia de ʿYassās en Madrid estaría relacionada con el ejercicio de la actividad de *murābiṭ*<sup>86</sup>.

Otros dos personajes cuya residencia en Madrid ofrece motivos de interés son, en primer lugar, Aḥmad b. ʿAbd Allāh b. Yahyā (m. 325/937)<sup>87</sup>, perteneciente a la ilustre familia cordobesa de los Banū Abī ʿĪsā. Muy interesado en la poesía y la lengua árabes, Aḥmad fue nombrado gobernador de la fortaleza (*ḥiṣn*) de Madrid por ʿAbd al-Raḥmān III en dos ocasiones<sup>88</sup>. Al término de su segundo mandato, y volviendo de una algazúa, fue rodeado por jinetes enemigos que le

<sup>83</sup> IA (BCh), n° 2.

<sup>84</sup> Marín, M., "Nómina", n° 1171.

<sup>85</sup> Marín, M., "Nómina", n° 351 y 1585.

<sup>86</sup> El *ribāt* en el Occidente islámico ha dado lugar a una serie de estudios recientes, que hay que añadir a la obra clásica de J. Oliver Asín: Azuar, R. (coord.), *La rābita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*, Alicante, 1989; *La Rābita Islámica: Història Institucional i altres Estudis Regionals*, Sant Carles de la Rāpita, 1993; Epalza, M. de, "La espiritualidad militarista del Islam medieval. El ribat, los ribates, las rābitas y los almonastires de al-Andalus", *Medievalismo*, III (1993), 5-18.

<sup>87</sup> Marín, M., "Una familia de ulemas cordobeses", p. 315.

<sup>88</sup> Sobre la topografía y fortificaciones del Madrid islámico, v. Rubiera, M<sup>a</sup> J., "Maʿrīfī", *E.I.*<sup>2</sup>, vol. V, p. 1104, y dos recientes volúmenes colectivos: *Madrid del siglo IX al XI* (Madrid, 1990) y *Maʿrīfī: Estudios de arqueología medieval madrileña* (ed. F. Valdés), Madrid, 1992.

dieron muerte; hay que señalar que no se le dió sepultura en Madrid, sino que su cadáver fue llevado a Toledo. Ya en las postrimerías del califato, en época de al-Mustakfī, aparece en Madrid un rebelde (que se hacía llamar 'Ubayd Allāh b. al-Mahdī) de quien las fuentes árabes han conservado además algunos versos. Su personalidad ha sido estudiada por M.A. Makki<sup>89</sup>; como en el caso anterior, la alianza de la pluma y la espada parece subrayar de nuevo el carácter de tierra fronteriza, expuesta a los ataques enemigos y al llamear de las rebeliones. También 'Ubayd Allāh (que M.A. Makki identifica con Gulām al-Faṣīḥ), al igual que Aḥmad b. 'Abd Allāh, tuvo un final desgraciado: fue traicionado y muerto por sus propios partidarios.

No es posible rastrear, con estos materiales, el desarrollo de la islamización de Madrid tal como se ha hecho en el caso de Guadalajara. Las biografías más antiguas corresponden a personajes que acuden al lugar desde otros puntos de la Península o incluso fuera de ella, con el propósito de mantener una vida de ascesis y piedad en la que contaba mucho la exposición al peligro del enfrentamiento con el enemigo. Es posible que la presencia de estos ascetas tuviera un papel relevante en la islamización de la población, como debió de ocurrir en el caso de Guadalajara. No hay, sin embargo, noticias sobre la formación de la comunidad como tal, probablemente por su reducido tamaño y su carácter de plaza militar, que predomina en las fuentes sobre cualquier otra consideración.

En la misma región, otros dos nombres de localidades menores aparecen ocasionalmente en los diccionarios biográficos como lugares de nacimiento de varios ulemas: Alcalá de Henares y Talamanca de Jarama. De Alcalá<sup>90</sup> procedían Yūsuf b. 'Imrān al-Fajjār, maestro de 'Abd Allāh b. Muḥammad Ibn al-Aṭram<sup>91</sup> y al que quizá haya que identificar con Yūsuf b. 'Umar b. Yūsuf Ibn al-Fajjār, biografiado por

<sup>89</sup> En "A propósito de la revolución de 'Ubayd Allāh b. al-Mahdī en Madrid", *R.I.E.E.I.*, IX-X (1961-62), 255-260.

<sup>90</sup> Véase Pavón, B., *Alcalá de Henares*, p. 35 y ss. y Vallvé, J., "Compluto en la Edad Media", *B.R.A.H.*, CLXXXVII (1990), 1-28.

<sup>91</sup> *IA*, n° 1309.

Ibn Baṣkuwāl<sup>92</sup>; Ibrāhīm b. Sa'īd b. Sālim (m. 390/999)<sup>93</sup>, que estudió en Guadalajara y Toledo, donde acudió también como combatiente y, finalmente, Jalaf b. Tammām<sup>94</sup>. Por su parte, el nombre de Talamanca se vincula especialmente al del más ilustre de sus hijos en época islámica: Abū 'Umar Aḥmad b. Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Lubb b. Yahyā b. Muḥammad b. Qarlamān al-Ma'āfirī (m. 429/1037), mencionado en las fuentes árabes como Abū 'Umar al-Ṭalamankī, y figura de primera fila en el panorama intelectual de su época, recientemente estudiada en profundidad por M. Fierro<sup>95</sup>. Como se ha dicho al tratar de Maslama al-Maṣrīfī, la educación y el desarrollo intelectual de Abū 'Umar se producen fuera de su lugar de origen, principalmente en Córdoba y de modo particular durante su viaje a Oriente. Interesado principalmente en las ciencias del Corán y la Tradición Profética, fue autor de un buen número de obras y ejerció su magisterio tanto en Córdoba como, más tarde, en la Marca Superior. Al final de su vida, Abū 'Umar se retiró a Talamanca, donde murió. Las fuentes también mencionan a su hijo 'Abd Allāh, que había sido su discípulo y que transmitió sus enseñanzas<sup>96</sup>.

Si juzgamos, por tanto, el material extraído de los diccionarios biográficos, habría que concluir que la aparición de Abū 'Umar al-Ṭalamankī es un hecho excepcional; se trataría de una figura aislada, cuya gran capacidad intelectual nada tenía que ver con el ambiente del que procedía originalmente. Sin embargo, diversos investigadores contemporáneos han señalado la existencia de una floreciente escuela jurídica, citada como una de las más acreditadas, junto a las de Córdoba y Toledo. ¿Cómo puede explicarse esa divergencia entre las informaciones procedentes de los diccionarios biográficos y la existencia de esa escuela jurídica, comparable, según se dice, a las de Córdoba y Toledo?

<sup>92</sup> *IB* (C), n° 1494.

<sup>93</sup> *IB* (C), n° 191.

<sup>94</sup> *IA*, n° 141.

<sup>95</sup> "El proceso contra Abū 'Umar al-Ṭalamankī a través de su vida y su obra", *Sharq al-Andalus: Estudios Árabes*, 9 (1992), 93-127.

<sup>96</sup> *IB* (C), n° 593.

Fue Asín Palacios quien primero llamó la atención sobre esta escuela<sup>97</sup>. En su introducción a la obra de Ibn Ḥazm lo hacía basándose en un autor marroquí muy tardío, Aḥmad al-Nāṣirī (m. 1250/-1855), pero en un trabajo anterior había utilizado la edición de *al-Dībāy al-mudḥab* de Ibn Farḥūn. Allí, en la biografía de Abū l-Walīd al-Bāyī<sup>98</sup>, Ibn Farḥūn introdujo un texto de Abū Bakr Ibn al-ʿArabī que Asín tradujo parcialmente. En este texto<sup>99</sup>, y para mejor destacar la importancia de Abū l-Walīd y otros contemporáneos suyos, describe Abū Bakr la decadencia a que había llegado la actividad de los ulemas en el Occidente islámico. La ignorancia era general, opina Abū Bakr; llegó a cumplirse el dicho del Profeta según el cual las gentes habrían de tomar como jefes a los ignorantes, y se darían *fatwās* sin fundamento científico, errando ellos y haciendo errar a los demás. Así permanecieron las cosas -continúa Abū Bakr-, muriendo las ciencias que sólo algunos conservaron. Pasaron los siglos con esta muerte de la ciencia y presencia de la ignorancia, habiéndolo permitido así Dios, y se sucedían unos a otros hasta llegar a la situación de que se estudiaban [sólo] las opiniones de Mālik y sus discípulos más importantes, diciendo: sobre esta cuestión ha dicho la gente (*ahl*) de Córdoba, la gente de Talamanca, la gente de Talavera<sup>100</sup>, la gente de Toledo.

<sup>97</sup> Asín Palacios, M., "Origen y carácter de la revolución almohade", *Obras escogidas*, II (Madrid, 1948; publicado originalmente en *Revista de Aragón*, 1904), p. 6 (nota 1) y *Abenḥázam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas* (Madrid, 1927), I, p. 100 (nota 123). La opinión de Asín es recogida después por Oliver Asín, J., *Historia del nombre "Madrid"* (Madrid, 1959), 251; Torres Balbás, L., "Talamanca y la ruta olvidada del Jarama", *B.R.A.H.*, CXLVI (1960), 241; Makki, M.A., *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana* (Madrid, 1968), 108; Cabanelas, D., *Ibn Sida de Murcia* (Murcia, 1986), 38 (nota 4); Rubio Visiers, M<sup>a</sup> J. y López del Álamo, M<sup>a</sup> P., "Talamanca del Jarama: fortificación y defensa", *Maṣrūt: estudios de arqueología medieval madrileña* (Madrid, 1992), 47 y Fierro, M., "El proceso contra Abū ʿUmar al-Ṭalamankī...", 95.

<sup>98</sup> M. 474/1081. Véase sobre su importancia en el panorama intelectual del s. V/XI los capítulos "La religión" (M. Fierro) y "La vida intelectual" (M. Marín), en *Los reinos de Taifas: al-Andalus en el siglo XI. Historia de España Ramón Menéndez Pidal* (Madrid, 1994).

<sup>99</sup> Ibn Farḥūn, *Dībāy* (Beirut, s.f., reproducción de la ed. de El Cairo), 121.

<sup>100</sup> Asín, *loc. cit.*, interpreta "Salobreña". Makki hizo notar la mayor verosimilitud de esta lectura.

La traducción de Asín no difiere, en su sentido, de la que acabo de presentar. Sí lo hace en un detalle importante: traduce *ahl* por "escuela". Desde entonces, y como consecuencia de su valoración sobre la importancia de esta escuela, que sólo aparece claramente expresada en su introducción a la obra de Ibn Ḥazm, se ha hablado de un extraordinario florecimiento de ciencias jurídicas y tradicionistas en Talamanca, cosa que no deja de sorprender un tanto cuando se acude al texto original de Abū Bakr Ibn al-ʿArabī. Lo que en mi opinión se deduce del mismo es una descalificación global de los usos de muchos alfaquies, que se limitaban a repetir la opinión de Mālik y las de alfaquies locales. El rechazo de Abū Bakr hacia esta visión estrecha y limitada de la práctica intelectual se extiende al sistema de enseñanza: se pasa, afirma, del Corán al *Muwattaʿ* y la *Mudawwana*, de allí a los textos de Ibn Sahl y de Ibn al-ʿAṭṭār y luego, a lo que dijo tal fulano de Madrid o de Toledo, o a la opinión de Ibn Muḡīṭ. Gracias a Dios, termina Abū Bakr, que gentes como Abū l-Walīd al-Bāyī o Abū Muḥammad al-Aṣṭī<sup>101</sup> han sido capaces de renovar tan triste panorama.

No parece, por tanto, que Ibn al-ʿArabī tuviera muy buena opinión de la "escuela" de Talamanca. Por mi parte, creo que tal escuela no existió como tal; había, de seguro, alfaquies o gentes con conocimientos de derecho, sobre todo práctico, como debía de haberlos en cualquier núcleo urbano, para regular y mantener las normas colectivas y privadas de conducta. En su gran mayoría, estos personajes no son registrados por los diccionarios biográficos, cuyo interés principal radica en la recomposición de las cadenas de transmisión científica que van de maestro a discípulo. La ausencia de sabios originarios de Talamanca en estos diccionarios no debe, por tanto, sorprender<sup>102</sup>. A mi modo de ver, lo que Abū Bakr Ibn al-ʿArabī

<sup>101</sup> M. 392/1001 (Ávila, *Sociedad*, 45. Cf. Peña, S., "Ibn al-Makwī", *E.O.B.A.* VI (1994), 353-383, especialmente pp. 367-371).

<sup>102</sup> Cabe interrogarse, con todo, sobre el método de selección de los autores de diccionarios biográficos. Ha podido observarse cómo una parte muy importante de la información sobre ulemas primitivos de Guadalajara procede de la obra de Ibn Ḥarīt (nunca se agradecerá bastante a sus editores el haber llevado a cabo la difícil empresa de rescatar este texto). Los datos de *Ajbār* permiten afinar mucho más el estudio de los primeros tiempos del Islam de al-Andalus, pero en buena parte fueron desechados por sus continuadores (cf. Ávila, M<sup>a</sup> L., "Ibn Ḥarīt, fuente de Ibn al-Abbār", *Ibn*

pretende es denunciar la falta de especulación intelectual y la limitación de muchos alfaquíes a textos normativos sobre documentos notariales y sentencias y su cita de la "gente" de Talamanka es más peyorativa que otra cosa. Me llama la atención, por otro lado, su insistencia en centrar sus críticas en localidades de la Marca Media (Talavera, Toledo, Madrid, Talamanka), insistencia que no creo casual y que debería estudiarse con más profundidad.

De los núcleos urbanos estudiados, sólo en Guadalajara llegó a desarrollarse una actividad intelectual continuada, que se basa en la existencia de grupos de ulemas con el suficiente número y cohesión como para formar una verdadera elite cultural. La presencia de maestros de prestigio, como Wahb b. Masarra, hace que incluso se convierta, en un determinado momento, en un lugar al que se viaja con la intención de adquirir conocimientos: un alfaquí de la importancia de al-Aṣṭīlī residió allí durante siete meses; el toledano 'Abd Allāh b. 'Abd al-Raḥmān al-Ṣadafī (m. 424/1032-33)<sup>103</sup>, con quien estudiaron muchos ulemas de Guadalajara, fue a su vez discípulo de cuatro sabios de la ciudad. Esta red de nombres ilustres (en tanto en cuanto llegaron a ser incluídos en los diccionarios biográficos) no llega a cuajar en lugares de menor densidad demográfica y escasa importancia administrativa, donde, sin embargo, sí hubo ulemas conocedores del sistema religioso-jurídico, sin cuya actividad habría sido imposible sostener el carácter islámico de la vida colectiva y privada. Por último, debe señalarse el carácter peculiar de estos asentamientos urbanos, situados en una zona de frontera<sup>104</sup>, lo que indudablemente marcó el desarrollo de su vida social e intelectual<sup>105</sup>.

al-Abbar polític i escriptor àrab valencià (Valencia, 1990), 269-287).

<sup>103</sup> Ávila, *Sociedad*, 16.

<sup>104</sup> Véanse las consideraciones, a este respecto, de M. de Epalza respecto a la Marca Superior, en "El Islam aragonés, un Islam de frontera", *Turiaso*, VII (1987), 9-21.

<sup>105</sup> Una versión muy diferente y mucho más breve de este trabajo se leyó, bajo el título "Núcleos urbanos y actividad cultural en la Marca Media", en el Simposio "La fundación de Madrid y el agua en el urbanismo islámico y mediterráneo" (Madrid, octubre de 1990).

### Apéndice: Los ulemas de Guadalajara

Doy a continuación la relación de ulemas de Guadalajara que he podido extraer de las fuentes biográficas (o de nóminas cronológicas de ulemas), de acuerdo con las normas habituales de esta serie.

1. 'Abd Allāh b. Muḥammad Ibn al-Aṭram (IA, 1309)
2. 'Abd Allāh b. Muḥammad al-Anṣārī, Ibn Bībar (IA, 1278)
3. 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Faṭḥ, Abū Bakr (IA, 1273)
4. 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Jalaf Allāh al-Ziyādī/al-Zabādī (Marín, "Nómina", 811)
5. 'Abd Allāh b. Muḥammad b. 'Isā b. Walīd al-Naḥwī, Ibn al-Aslamī/Ibn al-Aslamīya (m. después de 420/1029-30) (IB (C), 578; IA, 1282)
6. 'Abd al-'Azīz b. Aḥmad b. Lubb al-Anṣārī al-Ḥiṭyārī (IB (C), 783)
7. 'Abd al-'Azīz b. 'Umar b. 'Abd al-'Azīz Ibn Garsīya (m. 381/991-2 ó 382/992-3) (Ávila, *Sociedad*, 118)
8. 'Abd al-Baqī b. Muḥammad b. Sa'īd b. Aṣḥab b. Burriyāl al-Anṣārī (m. 502/1108) (IB (C), 825)
9. 'Abd al-Malik b. Guṣn al-Juṣānī al-Ḥiṭyārī, Abū Marwān (m. 454/1062) (IA, 1690; HS, II, 348 y 351)
10. 'Abd al-Raḥīm b. Qāsim b. Muḥammad al-Naḥwī al-Muqri' (m. 543/1148) (IB (C), 835)
11. 'Abd al-Raḥmān b. al-Ṣabbāg (m. 324/935-36) (Marín, "Nómina", 702)
12. Abū Wahb b. Muḥammad Ibn Abī Nujayla (m. 302/914-15) (Marín, "Nómina", 90)
13. Aḥmad b. Garsīya al-Mukattib (IA (BCh), 23)
14. Aḥmad b. Jalaf b. Muḥammad b. Furtūn al-Madyūnī, Abū 'Umar (m. 377/940-41) (Ávila, *Sociedad*, 255)
15. Aḥmad b. Muḥammad Ibn al-Mawra/Mūruh (IA (C), 55)
16. Aḥmad b. Mūsā b. Yannaq (m. 377/990) (IB (C), 4)
17. Aḥmad b. Sa'īd b. 'Abd Allāh b. Sarrāy al-Sa'ī al-Muqri' al-Ḥiṭyārī (m. 520/1126) (IA (BCh), 88)
18. Aḥmad b. Sa'īd b. Mas'ada al-Ḥiṭyārī (m. 327/938-39 ó 328/939-40) (Marín, "Nómina", 125)
19. Aḥmad b. al-Walīd Ibn Abī l-'Abbās (m. 317/929) (Marín, "Nómina", 203)

20. 'Alī b. al-Ḥasan (Marín, "Nómina", 934)
21. 'Alī b. Mu'āwiya b. Muṣṭaḥ, Abū l-Ḥasan (m. 397/1007) (Ávila, *Sociedad*, 367)
22. 'Alī b. al-Munḍir b. al-Munḍir b. 'Alī al-Kinānī (m. ca. 480/1078) (IB (C), 902)
23. Ayyūb b. al-Ḥusayn b. Muḥammad b. Aḥmad Ibn al-Ṭawīl, Abū Sulaymān (m. 382/992 ó 383/994) (Ávila, *Sociedad*, 407)
24. Faṭḥ b. Ḥadbūn/Ḥarbūn/Ḥarbūq/Ḥartūn (m. 326/937-38 ó 327/938-39) (Marín, "Nómina", 1022)
25. Al-Faṭḥ b. Yūsuf b. Muḥammad Ibn al-Ruyūlī (m. después de 408/1017) (IB (C), 984)
26. Gālib b. 'Umar (m. 314/926) (Marín, "Nómina", 1012)
27. Ḥafṣ b. 'Umar al-Ḥiṣārī (m. 288/900-01) (Marín, "Nómina", 415)
28. Ibrāhīm b. Lubb (IF, 40)
29. Ibrāhīm b. Masarra al-Tamīmī (IA (BCh), 347)
30. Ibrāhīm b. Na'tūn (Marín, "Nómina", 50)
31. Ismā'īl b. 'Īsā b. Muḥammad b. Taqī al-Ḥiṣārī (m. 524/1129-30) (IA (BCh), 484)
32. Jalīl b. Ibrāhīm (m. 330/941-42) (Marín, "Nómina", 460)
33. Lubb b. Farāy, Abū Muḥammad (m. después de 275/300) (IH, 125)
34. Ma'mar b. 'Abd Allāh b. Mu'addal al-Bāhilī, Abū l-'Ayš (IA, 1167)
35. Mas'ada b. Ismā'īl (m. ca. 280/893-94) (IH, 256)
36. Muḥammad b. 'Azra/'Aḍra, Abū 'Abd Allāh (m. 313/925) (Marín, "Nómina", 1277)
37. Muḥammad b. Bālig al-Jubz al-Yābis (m. antes de 270/883-84) (Marín, "Nómina", 1153)
38. Muḥammad b. al-Dabbāg (IA, 464)
39. Muḥammad b. Faṭḥ (IF, 1296)
40. Muḥammad b. Ibrāhīm b. Ḥayyūn (m. 305/917) (Marín, "Nómina", 1103)
41. Muḥammad b. Jalaf b. Sa'id Ibn al-Sūla/Sadala, Abū 'Abd Allāh (m. 400/1010) ((Ávila, *Sociedad*, 758)
42. Muḥammad b. al-Qāsim b. Mas'ada al-Bakrī, Abū 'Abd Allāh (IA, 355)
43. Muḥammad b. 'Uṣmān b. Ḥusayn al-Bakrī (m. después de 519/1125) (IA, 548)

44. Muḥammad b. Yaḥyā b. Yūsuf, Abū 'Abd Allāh (m. 398/1007-08) (Ávila, *Sociedad*, 847)
45. Muḥammad b. Yūnus al-Ḥiṣārī (m. 462 ó 463/1069-70) (IB (C), 1196)
46. Muḥammad b. Yūsuf b. 'Abd Allāh al-Warrāq, Abū 'Abd Allāh (m. 363/973-74) (Ávila, *Sociedad*, 856)
47. Munḍir b. Munḍir b. 'Alī b. Yūsuf al-Kinānī (m. 423/1031) (Ávila, *Sociedad*, 865)
48. Al-Qāsim b. al-Faṭḥ b. Muḥammad b. Yūsuf Ibn al-Ruyūlī (m. 451/1059) (IB (C), 1017)
49. Qāsim b. Mas'ada al-Bakrī, Abū Muḥammad (m. 317/929) (Marín, "Nómina", 1068)
50. Sa'id b. 'Alī b. Ya'īs b. Aḥmad al-Umawī (n. 316/928) (IB (C), 490)
51. Sa'id b. Mas'ada (m. 273/886 ó 288/900-01) (Marín, "Nómina", 570)
52. Sa'id b. Muḥammad b. Sa'id al-Ŷumahī al-Muqri' Ibn Qūṭa (m. 508 ó 509/1114-15) (IB (C), 511)
53. Sa'id b. 'Umar (m. después de 380/990) (IB (C), 465)
54. Ṭāhir b. Aḥmad b. 'Aḥīya al-Murrī (m. después de 537/1142 (IA, 269)
55. 'Umar b. 'Alī al-Ḥiṣārī (m. después de 397/1006) (IB (C), 848)
56. Wahb b. Masarra b. Mufarriy b. Ḥakam/Ḥakīm (m. 346/957) (Marín, "Nómina", 1517)
57. Walīd b. Aswad al-Fahmī (m. 303/915-17) (IH, 485)
58. Walīd b. Ishāq (m. después de 280/893-94) (IH, 486)
59. Yaḥyā b. 'Abd al-'Azīz (Marín, "Nómina", 1557)
60. Yaḥyā b. Muḥammad b. Wahb b. Masarra b. Ḥakam b. Mufarriy al-Tamīmī (m. 394/1003) (Ávila, *Sociedad*, 1093)

